De Nueva York a Valencia, así es una 'reading party'

Literatura Son dos horas para leer, hablar de libros y conversar sobre autores en un espacio que destaca por su cuidado diseño

CARMEN VELASCO

Hace mucho que busco un club de lectura en Valencia. Vi un post de una 'reading party' en Instagram y dije: '¿qué demonios es esto?' Suena muy 'hipsteriano', muy moderno y decidí vivirlo, ¿por qué no?». Así se expresa Álvaro Gutiérrez, uno de los participantes en la 'reading party' o fiesta de la lectura que se celebró el pasado martes en Valencia. Acudió con el ensayo 'Think punk' (Urano), de Ecequiel Barricart, su novia y cuatro amigos más. Están ubicados en un rincón de la luminosa sala, donde una veintena de personas se ha reunido para leer y conservar de literatura, con vistas al Miguelete y Santa Catalina. Sobre las mesas, novelas, ensayos y poemarios (en su mayoría, en formato clásico), copas de vino, refrescos y algún cóctel.

«'Think punk' habla de que vamos a pelear un poquito más por los pensamientos, a ser un poco más disruptivos y rebeldes, y hace un planteamiento para que seamos más radicales e inspiradores», explica Álvaro. El espíritu del ensayo de Barricart puede entroncar con las 'reading parties', ¿son revolucionarias? La respuesta daría para otro reportaje.

Leer es un entretenimiento, una distracción, un placer. Quizá por eso el hábito no muere, pero la lectura tiene múltiples enemigos: la falta de tiempo libre, la competencia en la oferta de ocio, las redes sociales, las plataformas de televisión y cine en 'streaming'. Todo parece sabotear al libro, pero no. Ahí es donde entran las 'reading parties' o fiestas de la lectura, una iniciativa importada de Nueva York que empieza a penetrar en Valencia.

'Mis días en la librería Morisaki' (Letras de plata), de Satoshi Yagisawa, es la lectura de David. Él es pareja de Marina y ambos han sido embaucados por Álvaro para subir a la novena planta del hotel Only You de Valencia, donde se celebra la 'reading party'. «Estamos aquí porque nos encanta leer», dice David, que aunque es periodista no ejerce. «Él y Marina quieren abrir una librería», confiesa Raquel, sentada en la misma mesa, amiga de ambos y novia de Álvaro. «Lo haremos si nos toca la lotería», advierte Marina, que es funcionaria. «Es la primera vez que venimos a algo así, en un espacio poco habitual, con unas vistas impresionantes de Valencia. Es vivir una experiencia nueva», explica alejando su mirada de la novela que tiene entre manos,

¿La concentración hacia la lectura es la misma en una 'reading party' que en casa? Eso depende más del lector que del espacio. Algunas participantes están completamente absorbidas en las páginas y sólo levantan la vista cuando la maestra de ceremonias hace sonar una cam-